

P R E V E N C I O N E S

Por Jaime GARCIA TERRES

¿A qué público se dirige el escritor mexicano? La pregunta suscita un tropel de acotaciones. Y desde luego, abre camino a mil posibles respuestas. ¡Tan vasto es el campo que señala! ¡Tan fértil, el tema que plantea!

Lo primero que me ocurre, sin embargo, es una objeción de fondo. Estimo que otras varias interrogaciones deberían, en justicia, preceder a la que ahora se nos propone. Ningún problema, entre los múltiples que depara el ejercicio de la literatura, puede aclararse con este tipo de disparos a boca de jarro. Las letras, ámbito intrincado si los hay, sólo entregan sus secretos a quienes los buscan paciente y ordenadamente.

Explicuémonos. La cuestión enuncida desprende, por lo menos, los siguientes postulados: Primero, todo escritor escribe necesariamente para el público. Segundo, el público para el cual escribe el escritor es siempre determinado. Tercero, todos los escritores mexicanos escriben para el mismo público. Ahora bien, tales hipótesis distan de constituir axiomas. Cada una de ellas ameritaría una consideración esmerada, y su establecimiento dogmático arriesga la utilidad de cualquier debate. No podría yo, si lo pretendiera, reducir a una sola una de esas hipótesis, y examinar completo de tamañas proposiciones. Pero me gustaría desearla eludir, con este pretexto, la ponderación de su vigencia. Intentaré, pues, un precario y sucesivo desmorolllo.

Primer presupuesto: *Todo escritor escribe necesariamente para el público.* La afirmación parece obvia. Y lo es, efectivamente, en principio. La literatura entraña antes que nada, expresión, aprovechamiento cabal del lenguaje humano. Y por tanto, lleva aparejada, sin remedio, la idea de un diálogo. No obstante, importa matizar este último concepto. El diálogo literario es más bien una actitud del propio escritor, que una realidad objetiva. Nada podría impedir a Robinson la factura de unos versos, si la gana le viniera. A fin de cuentas

Bien que las provoque una soledad desolada, o que las sugiera la tentación de distarte, de alejarte, de las miradas, las letras de ver acunadas como si hubieran de cumplir ineluctablemente su destino. Y ya se sabe que el destino, la razón misma de la literatura, estriba en la plena y eficaz inteligencia de su mensaje. Este será, pues, el único requisito exigible al escritor: que pugne por adecuar sus palabras al exacto motivo que las ha despertado; que labre con ellas un camino luminoso y no una armazón vacía.

Segundo presupuesto: *El público para el cual escribe el escritor es siempre determinado.* De ninguna manera resulta indiscutible la validez general de semejante regla. Las más de las veces uno no sabe para quién escribe. Y por añadidura, la exclusiva consideración de una capilla, de una provincia limitada, y previamente dispuesta, suele disfrazar la mediocridad y la estrechez. El verdadero escritor se dirige, sin reservas, a cuantos puedan y quieran comprenderlo.

Concedamos, con todo, que ocasionalmente la suposición de un público definido parece no sólo conveniente, sino aun indispensable. Tal acontece en el dominio del teatro, y en el de algunas especies de literatura aplicada. La naturaleza del género dramático exige una comunión constante entre público y autor. Diríase, inclusive, que las facultades de éste han de subordinarse a la peculiar índole de aquél, buscando el plano común que permita la conjugación total de ambos elementos. Y por lo mismo, en la literatura aplicada, es evidente que las lecturas de carácter imperativos circunstanciales, que, al operar a base de una labor de convencimiento directo, exige que sean previstas las posibles reacciones de quienes deberán atenderla.

Tercer presupuesto: *Todos los escritores mexicanos escriben para el mismo público.* La legítimidad sustancial del postulado anterior, de origen este corolario. Pero encuentro, además, nuevos y específicos argumentos que contribuirán a su derrumbe. No veo por qué haya que aislar a México del resto de las naciones, olvidando que aquí, como en las demás, la literatura es un terreno abierto a tendencias variadas. Aún imaginando, aunque sa-

* Cuestión propuesta como base de una Mesa Redonda que se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México. La presente intervención quiso aportar una tentativa de previo esclarecimiento.

bemos que ello no es cierto, que el público sea necesario rector y modulador de la creación literaria, jamás podríamos admitir, en aras de un esquema monstruosamente simplista, que todos los escritores mexicanos, sin distinción de escuela, interés o credo, se dirigen a una sola categoría humana.

No. No me siento autorizado, en rigor, para responder a la cuestión inicial. Declararé, si se me apremia, que la juzgo improcedente. Tal vez todo hubiese quedado resuelto con una sen-

E D I T O

EDITORIAL

COMO un eco gratísimo de las festividades con que en 1951 se conmemoró el IV Centenario de la Fundación de la Universidad de México, se ha presentado, en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional, una exposición de las salutationes que en ocasión de esa efemérides enviaron a nuestra Casa de Estudios las Universidades más prestigiosas y más remotas del mundo.

una de las universidades más prestigiosas y modernas del mundo. A los estudiantes filipinos y berganinos expuestos, se comprueba que aquella fue una manifestación de cariño y reconocimiento para la Universidad de México. Encabezados por las Universidades marinas de París, Salamanca y Columbia — que en 1910 mandaron delegaciones al restablecer nuestra Institución—, enviaron abraza menajes de emocionante cordialidad los establecimientos similares de Filipinas, la India, Grecia, Finlandia, Irlanda, Irán, Inglaterra, Bélgica, Italia, Noruega, Israel, Alemania, Nueva Zelandia, Países Bajos, Japón, Noruega, Portugal, Siria, Suecia, Islandia, Turquía, Yugoslavia, Siria, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Canada, Egipto, Brasil, Centro Sudamérica... La Universidad de San Marcos (Lima, Perú), que comparte con la mexicana la mayor antigüedad en el Continente, remitió una hermosa pieza circular de plata, en la que se labraron los escudos de ambas instituciones y otros motivos de ornamentación.

La lectura de los textos contenidos en las saluciones reconforta positivamente, por su lenguaje de concordia y fraternidad humanas, sustentado sobre las bases incommovibles del amor por la cultura, la libertad y todas las aspiraciones superiores del hombre. Y no puede menos que pensarse en una época ideal en que el trato de los pueblos se subordinara a esas normas permanentes.

Son disímbolos, naturalmente, los conceptos expresados en tan nutrida colección de testimonios, pero la esencia del mensaje común puede resumirse en estas palabras que pronunció entre nosotros el Rector Sarraute, de la Universidad de París, el año pasado: "Creemos que en vuestra Universidad sigue por fortuna el culto al humanismo, que se mantiene aquí siempre viva la jerarquía estricta de los valores humanos, y que todos sus ilustres maestros, fieles al espíritu de la latinidad, a su tradición originaria más pura y fecunda, defienden las prerrogativas del hombre eterno, sin rebajar, por tanto, servir incondicionalmente a la ciencia más moderna, tan dignamente representada en vuestras Facultades e Institutos."

Esta es la ocasión, aunque sea a un año de distancia, de reiterar la gratitud perdurable de la Universidad Nacional de México a las instituciones que la distinguieron con tan honrosas muestras de reconocimiento espiritual.

LA POESÍA DE MIGUEL GUARDIA

Por Salvador REYES NEVAREZ

MIGUEL Guardia, el crítico teatral —y autor él mismo— ha publicado por fin su primer libro de poemas. Con lo cual quiere decirse que Guardia enseña, después de ocutarlo, o casi ocutarlo al público por mucho tiempo, el ángulo más interesante de su personalidad literaria. El ángulo que resultará definitivo para juzgarlo a él dentro de las letras mexicanas.

Tema y Variaciones es una recopilación de poemas escritos, como en el mismo volumen se advierte, durante el lapso que va de 1948 a 1951. Los romances, los sonetos, los poemas en verso libre que forman el volumen han visto ya la luz en revistas, plaquetitas y periódicos; pero hacía falta integrarlos en un conjunto para que el lector pudiese hacerse cargo de las características de este poeta; para que la crítica pudiese trazar, aunque por ahora todo sea provisional, el esquema de ideas y sentimientos que por debajo de la poesía de Guardia co-

La temática de nuestro autor se extiende por el campo de lo amoroso casi continuamente, sus cantos son de espera —aguarda a la amada—, o de renunciación, o de pura contemplación ante la forma de la mujer que inspira el sentimiento.

cilla conversión al plural. Que se hubiera preguntado, modestamente: ¿para quienes escriben los escritores mexicanos? Así, como quiera, se nos habría aborrado la repulsa —que yo me apresuro a declarar— de esa unidad arbitraria: el escritor nacional, y de esa otra, cuya artificialidad no es menor: el público, en su acepción de ente definido y previo al fenómeno artístico.

Ofrezco, en descargo de mi abstención, la crónica de este menguado rodeo, al cabo del cual, si no he hallado una respuesta satisfactoria, al menos he podido averiguar las razones que la impiden.

D R I A L

la amada "...tu propio, tu engañado corazón, pasajero y fragilísimo..."

[illegible]

Esta completa cercanía va a crear el ambiente propicio a la música del poema. "Por los siglos de los siglos he de ser el que llora y llorando más que tú sabrá la verdad de todas las cosas", dice el poeta. Este es el tema central de esta parte de la pieza. Un dolor que empieza cuando empieza la historia del hombre que habla. Un dolor radical, un dolor que se transmite de generación en generación. Dolor en el que no ha participado nada más que el hombre. Dolor que es el destino. El poeta se queja de su propia creación. "Yo esperaba. Pero alguien, poderoso, y yo mismo, se ha burlado de mí, me ha traicionado", dice. El dolor que él siente es el dolor que, delante de la mujer que ha dicho, quedando, el nombre por el que nadie de los otros se llama. El dolor es pequeño, es un largo dolor que se transmite de generación en generación. Dolores que no conducen a ninguna parte, que lo llenan todo y nada salvan, que en el poder milagroso de purificar y de romper por fin la sucesión grotesca que lo,

"Estoy expuesto y sé que no llegaré a ninguna parte: cada uno de mis dolores, mi dolor, empieza y termina en sí mismo, sin más fin que yo mismo, absurdamente... ", canta Guardia, y se pregunta cuál es el fondo de ese "duro misterio" en virtud del cual se ha encadenado, a la mitad del camino, sin proyectos, con las manos vacías, inútiles.

Los pequeños dolores hilvanados se mueren y se agotan. Son estériles. No llevan al Gran Dolor que no llegó; aquél del cual yo hubiera salido libre y purificado y para siem-

Esta primera parte del poema es oscura y sin una sola nota verde, que rompa el general tramado de manchas cenicientas. Al decir "oscura" no intento sino referirme al clima de la pieza. La oscuridad a que aludo es la del concepto de ánimo del poeta, y no la del logro conceptual de ese temple. La expresión, dentro del lenguaje peculiar de la poesía, está mucho de no ser clara. Cada palabra está bien, excelentemente elegida, y desempeña sin esfuerzos —sin aparentes esfuerzos— el doble papel que el autor ha querido asignarle: el de la significación y el de la enfon-

Introducción y poema se resuelve en una segunda parte donde el cantor supera la nebulosa atmósfera en la que estuvo sumergido al redactar la primera. "Y sin embargo, no sé si que callando suele mentirse a veces y yo, ahora, callara, mentiría." Hay una revelación, un filtrarse de luces sobre el cuadro oscuro. De todas partes van colándose tintas luminosas, que el amor revela, que la amada conjura y presta al amante.

Hay, sobre el dolor que todo lo abarca, una amplia razón, un sentido y objeto. "La verdad no es solamente todo lo que hasta aquí he dicho: la alegría también existe", declara Guardiola, e inicia una rectificación amorosa, una reordenación larga de los temas felices. La alegría reside en la fuerza, en el "instinto vital, esa esperanza que me hace surgir de mis propias derrotas". El mundo se vierte en los límites del poema, el mundo en que hay árboles, niños corrientes, lluvia sobre los cristales, alas de

Pero sobre todo, la alegría está en el crear. En el crear del artista y en el engendrar del hombre. La creación es para Guardia una reveladora. Un momento en que el hombre, buscador de palabras y de formas, puede contemplar la fuerza, el instinto vital que maneja. Los versos en que está expresada la alegría de crear son los siguientes: "Nunca como entonces he sentido el alegre impulso irresistible

MEXICO, D. F.